

fácilmente se podrá converger en la doctrina sobre el misterio y ministerio de la Iglesia. Y da la razón el Papa eslavo:

“Si el misterio del Verbo encarnado nos permite vislumbrar el misterio de la maternidad divina y si, a su vez, la contemplación de la Madre de Dios nos introduce en una comprensión más profunda del misterio de la Encarnación, lo mismo se debe decir del misterio de la Iglesia y de la función de María en la obra de la salvación” (RM 30,1).

La consecuencia es obvia y la hace Juan Pablo II, al invitar a todos los cristianos a profundizar en uno y otro misterio, a iluminar el uno por medio del otro. Así podremos caminar juntos en la peregrinación de la fe, de la que María es ejemplo y guía, hacia la unidad querida por Cristo, único Señor de la Iglesia.

Est. Marianos

61 (1995) 149-180

La “Mediación materna” de María en la Encíclica “Redemptoris Mater”

P. ENRIQUE LLAMAS, OCD
Salamanca

SUMARIO

I.- PRESENTACION:

1.º Tres textos del Papa Juan Pablo II; 2.º Glosa; 3.º Presencia-Mediación; 4.º Valoración de la “presencia materna”; 5.º Tratamiento del tema de la Mediación.

II.- DESARROLLO DEL TEMA:

1.- Análisis material de los textos: 1.º La Mediación, núcleo central. 2.º Estructura. Cadencias del desarrollo.

2.- Análisis doctrinal: 1.º ¿Mediación versus Presencia materna? A) Consideración general; B) Uso de los términos: Presencia y Mediación; C) Eco de esta doctrina.- 2.º La Mediación en el texto de la Encíclica: N.º 38; n.º 39; N.º 40; N.º 41.

I.- PRESENTACION

1.º Tres textos del Papa Juan Pablo II:

"Hoy se ha publicado la Encíclica "Redemptoris Mater", que he escrito para el Año Mariano... Durante este tiempo especial, dedicado a la Señora, y después también, durante toda vuestra vida, tened el cuidado (empeño) de leer la nueva encíclica mariana, juntamente con otros documentos publicados por el Magisterio de la Iglesia, sobre el consolador tema de la presencia de María en nuestra vida y en toda la historia humana" (1).

"El Obispo de Roma se une con todos sus Hermanos en el Episcopado, Sucesores de los Apóstoles, para profundizar en toda la Iglesia, en la perspectiva del nuevo Milenio, la conciencia de la **presencia materna** de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como ha enseñado el Concilio Vaticano II... El invita a **meditar**, a **confiar**, a **contar** con esta **presencia** para superar las dificultades, para caminar con libertad bajo la inspiración del Espíritu" (2).

"Es preciso, entre otras cosas, profundizar en cuestiones y argumentos serios (graves) y delicados, como... la naturaleza de la múltiple **presencia** de la Virgen en la vida de la Iglesia (3).

2.º Glosa:

* En tres ocasiones importantes-pasando otras por alto-el Papa Juan Pablo II habló de la **presencia** de María de una manera enfática, invitando a los fieles a conocer cada vez mejor este aspecto, y a profundizar cada vez más en ese conocimiento.

En una de estas ocasiones el Papa calificó expresamente esta **presencia** como **materna**, utilizando el mismo calificativo que da a su mediación. La expresión reiterada del deseo manifestado por el Papa tiene su justificación. Confía en que el conocimiento de esta **presencia materna** y **consoladora** de María puede ser una fuerza de renovación moral y espiritual en la Iglesia.

(1) Discurso dirigido a los Jóvenes en la Basílica de San Pedro, 25, III, 1987; "Insegnamenti di Giovanni Paolo II, X/1, 1987; Libreria Editrice Vaticana, 1988, 805.

(2) Homilía en la inauguración del Año Mariano, en la Plaza de San Pedro, fiesta de Pentecostés, 6, VI, 1987; "Insegnamenti di... I. c., X/2, 2005-6, n.º 6.

(3) Discurso durante la visita a la Facultad Teológica "Marianum" 10, XII, 1988; "Insegnamenti... I. c., XI/4, 1991, 1834.

* El primer texto lo pronunció Juan Pablo II en la Basílica de San Pedro, en un encuentro con numerosos jóvenes, procedentes de todas las diócesis de Italia, tenido el 25 de marzo de 1987, el mismo día en que se promulgó la Encíclica sobre **La Madre del Redentor**. El mensaje y la recomendación del Papa cobran especial interés ante unos representantes de las juventudes cristianas, esperanza de la Iglesia.

* El segundo texto pertenece a la homilía que el Papa pronunció el día 6 de junio, de 1987, en la fiesta de Pentecostés, en el marco solemne de la Plaza de San Pedro, con motivo de la inauguración del Año Mariano.

Ante un acontecimiento tan señalado como ese, el más importante de los tiempos modernos desde el punto de vista mariano y mariológico-después de la promulgación del cap. VIII de la constitución **Lumen Gentium** del Vaticano II-, el Papa destaca como propósito y objetivo personal y del Episcopado, y podríamos decir que de la Iglesia misma, **profundizar la conciencia de la presencia materna de la Madre de Dios**.

No carece de interés, para todo cuanto hemos de exponer, que el Papa utilice aquí el mismo calificativo que aplica a la mediación de María: **materna**.

* Finalmente, el tercer texto pertenece al discurso que pronunció Juan Pablo II en su visita a la Facultad Teológica "Marianum", uno de los centros más importantes y prestigiosos en el estudio de la teología mariana y en el terreno de la promoción de la piedad la Madre de Dios (10 de diciembre de 1988) (4).

* Las expresiones del Papa en estos tres momentos son muy similares, y podemos decir que manifiestan una misma intención, e idéntico propósito. El Papa propone un objetivo a conseguir-algo más que un simple deseo-a través de las celebraciones del Año Mariano y durante los años siguientes, **en la perspectiva del nuevo Milenio: Profundizar en toda la iglesia la conciencia de la presencia materna de María**, por la vía del conocimiento teológico y por la vivencia espiritual.

No deja de ser significativo que el Papa haya propuesto este aspecto del misterio de María como un objetivo. Destacó esta cuestión en primer lugar entre las que propuso a los mariólogos del "Marianum". Y fue igualmente el primer

(4) El Papa se refiere a la presencia de María en otros muchos documentos de su magisterio mariano, principalmente en los publicados con motivo del Año Mariano. Pueden verse estos documentos hasta 1992, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Editrice Vaticana, (1977-1991) (31 vols.). Juan Pablo II amplía el concepto de presencia materna y de ejemplaridad, que había expuesto ya Pablo VI principalmente en *Signum Magnum* (1987) y *Marialis Cultus* (1974).

objetivo que recordó a los Obispos reunidos en San Pedro, y a toda la Iglesia, concentrada espiritualmente en aquellos momentos en torno al Pontífice y a la escucha de su palabra. Esto nos da a entender que este tema ocupa un punto prioritario en el pensamiento mariológico del Papa Juan Pablo II, y que no podía estar ausente, ni mucho menos, en su Encíclica sobre *La Madre del Redentor*.

El Papa se expresa en la forma adecuada en cada uno de estos momentos. Al grupo de Jóvenes les recomienda leer, informarse doctrinalmente sobre la presencia de María en nuestra vida y en la vida de la Iglesia, a través de los documentos del Magisterio. Cuando se dirige a toda la Iglesia precisa más sus objetivos. Hace una invitación a **profundizar en la presencia materna de la Madre de Dios**. A los teólogos del "Marianum", profesionales del estudio científico de la mariología, les recuerda que esta es una cuestión teológica importante, y que es necesario **profundizar** en ella, para hacer progresar los conocimientos mariológicos y esclarecer en lo posible las grandes cuestiones del misterio de María.

3.ª Presencia - Mediación:

El vocabulario del Papa, en los textos citados, y en muchos lugares de la Encíclica *Redemptoris Mater*—RM—como veremos—presenta leves matices diferenciales. Pero, es claro que sus palabras tienen un mismo objetivo, y apuntan a una misma e idéntica realidad: La **presencia** misteriosa y multiforme de María en la Iglesia, que debe ser estudiada y profundizada aún más y más.

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II utiliza con frecuencia y de forma indistinta en ocasiones los términos: "presencia" de María, "presencia mariana", "presencia materna", mediación de María, "mediación materna".

Esto plantea un problema: el de la existencia, o no de una sinonimia en estas expresiones, en las que utiliza los vocablos: "presencia", o "mediación". ¿Qué matices o detalles diferenciales expresa cada uno de ellos?

Veamos, en primer lugar, el uso de los términos en el lenguaje teológico del Papa. El término **presencia-presente** recorre toda la encíclica sobre *La Madre del Redentor*, desde su primer número hasta el último, el 52. Es un hecho significativo.

En las primeras líneas de la encíclica el Papa expone su objetivo y su propósito fundamental: hacer una "**reflexión sobre el significado que María tiene en el misterio de Cristo, y sobre su presencia activa y ejemplar en la vida de la Iglesia**" (5).

(5) RM., 1, b.

En la conclusión de la encíclica, después de haber hecho un recorrido a través de la "peregrinación de fe" de María, y de la fe de la Iglesia, el Papa constata que la Iglesia descubre y "**ve a la Bienaventurada Madre de Dios en el misterio salvífico de Cristo y en su propio misterio... La ve maternalmente presente y partícipe en los múltiples y complejos problemas, que acompañan hoy la vida de los individuos**" (6).

A lo largo de la Encíclica el Papa va detallando las formas y los momentos más señalados de la presencia de María, que analiza y explica desde un punto de vista teológico-bíblico, y también espiritual y existencial, según la naturaleza y el significado de cada caso, o momento (7).

Cuando el Papa se refiere a momentos históricos, o pertenecientes a la fenomenología, como la "peregrinación en fe" de la Iglesia, utiliza preferentemente el término **presencia o presente**, matizado con los calificativos: **activa, ejemplar, maternal, materna**. Cuando habla en un sentido más teológico-mariológico, por ejemplo; cuando se refiere a una función salvífica y a la mediación, relacionada con la mediación de Cristo, utiliza el término **mediación materna, mediadora**, etc. (8).

Para concluir, podemos afirmar que en el vocabulario teológico del Papa la mediación y la presencia materna de María aparecen íntimamente relacionadas. Esta relación aparece de manera especial en los números especiales que dedica en la Encíclica RM a exponer el tema particular de la **mediación materna**.

4.ª Valoración de la "presencia materna"

No voy a entrar por el momento en más detalles, en vistas a precisar la utilización que hace el Papa de los términos: **presencia, presencia materna, presencia ejemplar, presencia como modelo**, y otros similares (9), y **mediación, mediación materna, mediación subordinada, dependiente...**, etc. (10). El vocabulario es muchas veces ambivalente.

Podemos decir, que usa el término **presencia**, aunque no en forma exclusiva, cuando trata de la cooperación de María a la obra de la salvación a través de los diversos momentos de su vida, asociada al Redentor: presencia en el Calvario, en Caná, en Pentecostés. Presencia que equivale en estos casos a una situación singular, real y misteriosa de María en la Iglesia, continuada a partir de

(6) Cf RM., 52.

(7) Ver RM., 1, 2, 3, 5, 8, 19, 21, 24, 25, 26, 27, 28, 31, 33, 35, 38, 42, 44, 45, 47, 48, 49, 52.

(8) RM., 21, 22, 38, 39, 40, 41.

(9) RM., 44.

(10) RM., 40.

su Asunción gloriosa a los cielos, desde donde actúa en favor de los hombres, los hermanos de su Hijo.

Mediación apunta a una **función** concreta; es un concepto teológico que matiza y caracteriza la acción de María, como una dimensión o ejercicio de su presencia dinámica y materna en la Iglesia (11).

En ocasiones el término mediación aparece como sinónimo de presencia, caracterizado también con el calificativo: **materna**. Este sentido tiene precisamente en el título de la 3.^a parte de la Encíclica: **La Mediación materna**.

En este caso, podríamos sustituir el término mediación por el de presencia. Porque el núcleo principal de la reflexión del Papa en esta parte de la Encíclica lo constituye la mediación que la Virgen ejerce en el hoy de la Iglesia, en esta segunda etapa de la historia de la salvación, después de su Asunción gloriosa a los cielos. Y a esta mediación el mismo Papa la designa precisamente con el término de **presencia** especial y **presencia** materna. Esta presencia expresa, o equivale a aquel puesto singular que el Concilio Vaticano II reconoció para la Madre de Dios en la Iglesia "Después de Cristo el más alto, y a la vez el más próximo a nosotros" (12).

La **presencia** materna, dinámica y pluriforme constituye a María en su estado propio de Madre glorificada, colaboradora a la obra salvífica en su etapa celeste, hasta el final de los tiempos. Desde ahí irradia los destellos de su acción maternal, que se traduce en su mediación materna.

La mediación en este caso no es más que el ejercicio, o el cumplimiento de una función sobrenatural en orden a la salvación de los hombres. Esta función la cumple la Madre glorificada, presente en la Iglesia en virtud de su Asunción.

5.^a Tratamiento del tema de la Mediación:

Los comentaristas de **Redemptoris Mater** por lo general han interpretado el pensamiento de Juan Pablo II sobre la **Mediación Materna** desde un punto de vista teológico, espiritual y ecuménico: concepto y significación de la mediación; sus fundamentos teológicos; sus límites y su dependencia de la Mediación de Cristo, como único Mediador; momentos de la mediación y relación con la maternidad divina y espiritual; actitud de los fieles ante la Mediación de María, o ante María Mediadora...

Son todas cuestiones que pertenecen al contenido teológico de la mediación, a la teología y a la pastoral. Nosotros vamos a hacer un tratamiento de este

(11) RM., 38.

(12) Vaticano II, LG 54. Aquí podríamos sustituir sin más el término mediación por el de presencia.

problema más restringido. No tratamos de analizar la mediación de María en sí, sino el pensamiento del Papa, contenido en unos números particulares de la Encíclica sobre **La Madre del Redentor**. Estos números, breves y sencillos en su estructura, cierran por una parte los límites de nuestro estudio.

Por otra parte, no podemos hacer una reflexión tan amplia, que pretenda esclarecer todos los problemas que puede sugerir el texto de la Encíclica, o recoger todas las aportaciones de sus comentaristas. Ante esto, ceñiremos nuestro comentario a la letra del Papa, haciendo una glosa a las enseñanzas más importantes que contiene, siguiendo su orientación.

En este sentido ha realizado una labor parecida Dom Bernard Billet, OSB., de la Sociedad Francesa de Estudios Marianos, aunque ha dado mayor amplitud a su trabajo. Sigue de cerca el texto del Pontífice sobre las diversas etapas y aspectos de la mediación de María, que estudia en las tres partes de la Encíclica, completando e interpretando en ocasiones su enseñanza con otros documentos pontificios (13).

Para no incidir en temas afines, que serán tratados en otras ponencias, prescindiré de los problemas que plantea la mediación mariana en relación con la cooperación salvífica, así como con la maternidad espiritual de María. Igualmente, pasaré por alto el tema de la consagración de María, como respuesta a su acción maternal en el campo de la espiritualidad.

Centraré mi reflexión, aunque no de forma exclusiva, en el texto de los números 38-41, con algún **excursus** por los números 42-44 y 45, en los que Juan Pablo II se refiere directamente a la **presencia-mediación materna de María**.

II.- DESARROLLO DEL TEMA:

1. Análisis material de los textos:

1.^o La Mediación, núcleo central.

La **Mediación materna** constituye el núcleo central de la Parte tercera de la encíclica del Papa. Esta parte lleva precisamente este título: **MEDIACION MATERNA**. Desde un punto de vista doctrinal es como la síntesis, el compendio y la culminación de cuanto el Papa ha expuesto y enseñado en las dos partes precedentes.

Pero, aunque aparezca aquí el término mediación, su objetivo principal y como la meta de su andadura teológica y espiritual por el misterio de María y

(13) Dom Bernard Billet, O.S.B., "La médiation maternelle de Marie dans la ligne de "Redemptoris Mater" et la pensée de Jean Paul II", en BSFCM., 'Etudes Mariales', Medias Paul, 1994, 85-103.

su "peregrinación en fe" es conocer más profundamente su **presencia** misteriosa en la Iglesia, a fin de que esta presencia se haga forma de la vida de los fieles.

En cierta manera es esto lo que el mismo Papa expresa en el n. 48, refiriéndose a un mejor y más cabal conocimiento de la doctrina del Vaticano II. En última instancia, "se trata aquí no sólo de la "doctrina de la fe", sino también "de la vida de la fe" (14).

Esta vivencia es una de las dimensiones de la mediación materna. Porque la acción de María en el interior de las almas, no es sólo para conocerla, sino también para vivirla. Es lo mismo que el Papa nos ha dicho a propósito de la presencia materna.

La ubicación del tema de la **Mediación materna** en el conjunto de los textos de la encíclica tiene su significado, y también su razón de ser. Ocupa lugar en el última parte, como culminación del pensamiento pontificio, cima y meta de todas sus consideraciones. Pero, es al mismo tiempo un condicionamiento, determinado por las dos partes precedentes, que limitan su contenido y su misma orientación.

Si el Papa hubiera tratado de la mediación de María en el punto de partida de la Encíclica, probablemente, y casi seguro que, hubiera orientado su reflexión en un sentido más teológico y con otra metodología. Hubiera prestado mayor atención a algunos temas, como a la enseñanza bíblica y a la doctrina de la Tradición, ratificada por el Magisterio de la Iglesia, que está casi ausente en los números, que vamos a comentar. Incluso hubiera explicado con más detalles la relación histórico-teológica entre maternidad espiritual y mediación.

2.º Estructura. Cadencias del desarrollo:

La parte tercera de RM, dedicada a la **mediación materna** contiene tres apartados, cada uno marcado con un título.

El apartado primero comprende los números 38-41, y lleva por título: **María, la Esclava del Señor**. El segundo comprende los números 42-47, bajo el título: **María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano**. Finalmente, el apartado tercero comprende los números 48-50 y lleva un título circunstancial: **El sentido del Año Mariano**.

Desde el punto de vista doctrinal y espiritual, pienso que el apartado segundo es el más importante de los tres, y el que representa una mayor novedad dentro del conjunto temático de esta tercera parte. Contiene su núcleo principal. En él expone el Papa lo que hemos considerado como el objetivo prioritario y

(14) RM., 48.

más relevante de su magisterio particular en el Año mariano, y en el contexto de sus enseñanzas generales sobre la Virgen María.

El contenido de este apartado es una reflexión que nos ayuda a profundizar en la presencia dinámica de María en la Iglesia, a la luz de su maternidad espiritual y de su función de mediadora, que se manifiestan en el influjo que ejerce sobre sus hijos en el orden de la gracia, y que en última instancia se traduce en una relación de intimidad maternal con ellos. Esa relación funda y exige moralmente la entrega amorosa de los hijos al servicio de su Madre según el espíritu (15).

Orientada así la temática principal, el apartado primero sobre la mediación materna y su sentido teológico es una preparación doctrinal, o como el punto de partida para entender mejor y más adecuadamente en toda su fuerza la enseñanza del apartado siguiente. En realidad tiene esta función. Es como una pieza proemial que prepara al lector y lo introduce en el núcleo principal de la enseñanza.

Por su parte, el apartado tercero es una invitación de carácter coyuntural, para poner en práctica las enseñanzas fundamentales precedentes. El Papa señala y recuerda al mismo tiempo algunos medios o formas más eficaces, para cumplir sus objetivos.

La coyuntura fue precisamente: el Concilio Vaticano II, a cuya doctrina mariana acude el Papa con insistencia; y más en particular la celebración del Año Mariano, como un acontecimiento de gracia para la Iglesia, en la perspectiva del nuevo Milenio de la Redención.

La extensión material de los dos apartados primeros es bastante proporcional. En la versión a mi uso (Ed. PPC, Madrid, 1987) el apartado primero llena 239 líneas y el segundo 289. El tercero es más breve.

La estructura es similar al resto de los apartados y párrafos de la Encíclica. El desarrollo del pensamiento del Papa se apoya y se activa, por lo general desde sus primeras líneas, en y con textos de la Sagrada Escritura, interpretados en ocasiones en un sentido amplio, y acomodados a su enseñanza. Sus enseñanzas aparecen frecuentemente apoyadas o confirmadas con textos del Magisterio de la Iglesia, principalmente del Vaticano II y de los últimos Papas, y también con textos de la Tradición patristica y litúrgica.

De las 61 citas documentales y bibliográficas que aparecen al pie de página, 39 son del Vaticano II; dos de Padres orientales; ocho de Padres latinos (San Agustín, San Ambrosio y San Bernardo) nueve de Papas (León XIII, San Pío X, Pío XII, Pablo VI; otras de documentos del mismo Juan Pablo II); una de la liturgia y tres de teólogos latinos (Santo Tomás, San Buenaventura...).

(15) RM., 45.

2. Analisis doctrinal

1.º ¿Mediación versus Presencia materna?

A) **Consideración general:** La doctrina que el Papa expone en esta tercera Parte de la Encíclica RM gira en torno a un concepto complejo, aunque lleve un título muy simple: la acción maternal de María en la vida de la Iglesia, expresado fundamentalmente con un doble vocablo, como hemos indicado más arriba: **presencia y mediación**; y en ambos casos matizado con un mismo calificativo: **materna**.

Es necesario llamar la atención sobre este detalle en el dintel de nuestra reflexión. Porque, no se trata simplemente de una cuestión de léxico o vocabulario, de adoptar o elegir un término u otro, o de sustituir **mediación** por **presencia**, o a la inversa. Se trata más bien de una opción, que puede determinar una conceptualización de la realidad fundamental expresada por cada uno de estos términos; y que puede determinar también un planteamiento más o menos radical del problema, que estudiamos: un planteamiento existencial, o simplemente funcional y dimensional.

Este problema puede considerarse como un capítulo de la metodología mariológica, o de una propedéutica, que puede ayudarnos a interpretar la encíclica RM, que los comentaristas por lo general no se han detenido a escarcear. A mi modo de ver, reclama una atención por nuestra parte.

Juan Ordóñez analizó varios aspectos de estos problemas en su obra, de muy denso contenido, sobre la **Maternidad plena de María**. En ella desarrolla este tema en claves de mediación, de maternidad espiritual y de experiencia de vida. No plantea directamente, al hablar de la mediación, el problema que tratamos aquí; más bien trata el tema de la mediación según el esquema teológico tradicional.

Pero, en el capítulo V, sobre: **Mediación multiforme de la maternidad divina**, incluyó un párrafo con este título: "Presencia de Mediaciones en el designio divino" (16). Sin embargo, en contra de lo que podríamos esperar, no estudia el problema de la presencia personal de María en la Iglesia como una mediación, ni la relaciona con ella. Su orientación es exclusivamente teológica, dentro de la temática general.

B) **Uso de presencia y mediación:** Como he indicado más arriba, Juan Pablo II utiliza en RM de forma ambivalente y con cierta sinonimia los términos **presencia y mediación materna**, que en el vocabulario teológico pueden tener una significación similar. ¿Qué término debemos utilizar?...

(16) J. Ordóñez Márquez, "Maternidad plena de María. La teología de la espiritualidad mariana, Toledo, CETE, 1987, 172-173.

Es cierto que el título de la tercera parte de RM incluye el término: **mediación materna**, y no **presencia**. Pero, no creo que eso se haya hecho con una intención expresa de reemplazar el término **presencia**. De hecho, dentro de esta misma parte tercera, y en el primero de sus párrafos, el Papa utiliza el término **presencia**, dándole incluso -a mi modo de ver- una prevalencia histórica y doctrinal sobre el vocablo **mediación**.

En efecto: en el n. 38, primero de esta parte, explicando algunos aspectos del concepto teológico de mediación, entendida casi exclusivamente como una **función especial y extraordinaria**, subordinada a la mediación de Cristo, cierra su reflexión con esta significativa frase:

"Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia" (17).

La presencia es anterior a la función; si bien la función manifiesta la presencia: "**efficit veram rationem praesentiae**". Por otra parte, el fundamento y la clave de interpretación del misterio de María y de la Iglesia, en un sentido histórico, existencial y funcional es precisamente su presencia materna, misteriosa y multiforme en la historia de la salvación, que es el misterio de Cristo y de la Iglesia. Esta presencia, que es la presencia de la Madre, asociada a la obra de su Hijo, tiene sus dimensiones salvíficas, y sus connotaciones eclesiales. En virtud de ella, María es tipo e imagen viva de la Iglesia, y realiza su función de mediadora en la vida de la gracia.

Ante esto, en una visión general del problema, sería más lógico hablar de **presencia materna** en la Iglesia, que de **mediación**.

Aparte de todo, si tenemos en cuenta el valor y la significación de la Encíclica RM, dentro del pensamiento general teológico de Juan Pablo II, y dentro de las celebraciones del Año Mariano, manifestado en los textos que figuran en el pórtico de nuestro estudio, podemos descubrir otras razones que apoyan nuestro parecer sobre la prevalencia del término **presencia**, sobre **mediación**, en un tratamiento general de este tema, incluso dentro de la misma Encíclica.

La Encíclica ha sido considerada -y lo es en realidad- como **una mariología radicalmente repensada** (18), que responde en sus puntos claves al marianismo teológico y devocional de Juan Pablo II, expresado en múltiples documentos

(17) RM 38: "Hoc munus efficit veram rationem praesentiae eius in mysterio salvifico Christi et Ecclesiae".

(18) Domenico Marcucci, "«Redemptoris Mater»: una chiave de lettura", en *Vita e Pensiero*, n.º 6, 1987, 402. El mismo Papa ha dicho más de una vez, que repensó durante tiempo el tema de la Encíclica, y la considera como una "meditación en profundidad". Ver, *Alocución, Audiencia General*, 25 III, 1987 ("Insegnamenti di Giovanni... I.c., X/1, 1987, 807-808).

sobre la Virgen María. No se aparta de la Tradición; sigue de cerca al Vaticano II. Introduce pocas novedades en el terreno doctrinal; algunas en los aspectos metodológicos y en la orientación de algunos problemas abiertos a nuevas perspectivas. Una de estas líneas de orientación es situar la figura de la Virgen María, peregrina en la fe, en el corazón del esquema de la peregrinación de fe de la Iglesia, como modelo y fuerza interior que arrastra a su imitación, por su presencia vital en ella.

Podemos decir que uno de los puntos más radicales que plantea el texto de la Encíclica en este terreno y precisamente a propósito de la **mediación materna** es el de la terminología, que apunta en cada caso a un concepto distinto, con un mismo calificativo. ¿Mediación, o presencia **materna**?

Lo que ha sido y es todavía manzana de discordia entre la mariología católica y el protestamiento -la mediación, el término y el concepto- se constituye en quicio del pensamiento del Papa en esta 3.^a Parte de su Encíclica RM, e incluso en la parte 2.^a.

El tema de la mediación mariana no es una novedad en la Iglesia. El Vaticano II la asumió, resaltando su matiz de participación y subordinación a la mediación de Cristo, único Mediador absoluto. El Concilio situó este problema a continuación y dentro del ámbito de la acción maternal de María sobre la Iglesia. Juan Pablo II, en un mismo contexto, la matiza como mediación materna.

El objetivo y el tema por excelencia de RM es la mediación entendida como **presencia**, máxime en la perspectiva del nuevo milenio y en el camino de peregrinación en fe de la Iglesia. Es un tema que puede imponerse por sí mismo, como conciencia de la misma Iglesia, que el Papa quiere profundizar, y que la Iglesia ha de vivir en todas sus dimensiones con relación a su Madre y su modelo: entrega y amor filial, veneración, impetración, imitación. En el centro de toda la problemática la presencia **materna** de María, que engloba su mediación, y que la Iglesia experimenta in cesar. La experiencia en este caso es un signo de certeza y de seguridad.

Precisamente algunos comentaristas, teniendo en cuenta toda esta problemática y resaltando todos estos matices, traducen aquí el término mediación por el de presencia. ¿Hay razón para ello, a vista del texto del Papa?...

Marcucci, asumiendo un texto de Umberto Betti, dice a este propósito: **"...que esta certeza de la Iglesia constituye «la idea madre que recorre la Encíclica desde el principio hasta el final, y la impregna de una certeza de la presencia de María en la peregrinación de la Iglesia, como una memoria, para asegurar sus pasos»"** (19).

(19) D. Marcucci, l.c., p. 406; U. Betti, "La Madonna nella vita della Chiesa in Cammino", en L'Os. Romano, 23,3,1987, 1; y en la obra en colaboración: "Una luce sul cammino dell'Uomo", Quaderni de L'Os. Romano, 6, Citta del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1987, p. 25.

El mismo Juan Pablo II, como hemos recordado ya, tratando precisamente de la mediación materna, ofrece suficientes razones y argumentos para traducir sus palabras por el término **presencia**. En última instancia, el objetivo primario y último en esas páginas es resaltar esa prerrogativa de la Virgen glorificada con relación a la Iglesia, siguiendo la inspiración del Vaticano II, y su doctrina. En la parte final del tercero y último apartado, de la 3.^a Parte, que comentamos, nos ofrece este texto significativo, que sintetiza todos sus propósitos:

"Ahora, siguiendo la línea del Concilio Vaticano II, deseo poner de relieve la «especial presencia» de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Esta es, en efecto, una dimensión fundamental, que brota de la mariología del Concilio..." (20).

Este texto, pertenece -como he indicado- al último apartado de la parte 3.^a de la encíclica. Para el Papa era ese el momento de establecer conclusiones, o de dar algunas orientaciones para hacer de la doctrina práctica de vida. ¿En qué sentido y por qué desea el Papa poner de relieve esa **especial presencia** de la Madre de Dios? ¿Por qué no utilizó aquí el término **mediación**?

No se trata aquí de establecer ninguna conclusión, como síntesis de las enseñanzas precedentes. El Papa hace referencia más bien a un tema ya conocido, y que le es familiar, al que había aludido en otros lugares de la misma Encíclica. Pero, dada su importancia fundamental, y su fuerza de atracción, insiste en ponerlo de relieve, y resaltar nuevos matices.

Al fin, el proyecto del Papa sobre la colaboración de la Virgen María a la obra de la salvación, sobre la devoción de sus hijos y sobre su **mediación materna...** viene a resumirse en este otro tema básico para profundizar en sus relaciones con la Iglesia de hoy: su **especial presencia materna, dinámica y extraordinaria** en ella.

C) Eco de esta doctrina:

Mirando ahora a la **orientación** y la **estructura** de la mariología moderna, yo me inclinaría a adoptar esta terminología, y a formular una cuestión especial en el esquema de las relaciones de María con la Iglesia, siguiendo la inspiración del Vaticano II y la enseñanza de Juan Pablo II: **La presencia de María en la Iglesia**.

Esta cuestión no es nueva en su formulación; pero, puede serlo en su orientación. Hasta ahora la presencia de María se ha estudiado en un sentido

(20) RM., 48.

bastante restringido, como un capítulo perteneciente más bien a la espiritualidad mariana. Se han estudiado preferentemente estos temas: **presencia de María en las almas, presencia en la vida mística; presencia en la gracia, presencia de ejemplaridad...**(21).

Pero la **presencia especial** de María, dinámica y materna en la Iglesia, es un dato o un fenómeno teológico, con un claro fundamento doctrinal y amplias perspectivas doctrinales y pastorales. Es un tema nuclear, cabeza y centro de irradiación de otras cuestiones teológicas, tal como la propone el Papa Juan Pablo II en RM y en otros documentos marianos. Es una realidad teológica, que participa de la luz de la Asunción gloriosa, y más que una simple cuestión preliminar a toda función soteriológica. Aún no ha sido esclarecida ni desarrollada en todas sus dimensiones.

El Papa, teniendo en cuenta su importancia y su valor teológico y pastoral, nos invita a estudiarla y a profundizar en ella. ¿Qué eco ha tenido en la mariología actual...? Merece la pena que hagamos algunas referencias.

El P. Angelo Pizzarelli ha publicado varios estudios, siguiendo de cerca las orientaciones del Pontífice. Presentó su tesis doctoral en la Universidad Gregoriana (1982-83), sobre: **La presencia de María en la vida de la Iglesia**. Hizo una síntesis de este tema en el artículo **Presencia**, en el "Nuevo Diccionario de Mariología". Y finalmente, publicó un interesante ensayo con este título, que hemos transcrito en la nota 21: **La Presencia de María en la vida de la Iglesia** (22).

La presencia de María asunta al cielo en la vida de la Iglesia es un hecho primordial, de carácter salvífico, continuación de su presencia dinámica en la vida de Jesús y en la primitiva comunidad cristiana. Un hecho preliminar y prioritario a toda otra consideración sobre su función mediadora.

Esta presencia constituye una de las cuestiones mariológicas serias e importantes, a la que aludió Juan Pablo II en su visita al "Marianum", y que es preciso analizar en profundidad. Puede ser un punto de referencia y de enlace con otras cuestiones dentro del apartado María y la Iglesia. De la presencia viva y dinámica irradian todas las formas de mediación.

(21) La bibliografía mariana en esta línea es abundante. Contamos con dos libros interesantes, a parte de otros muchos escritos, recogidos en las bibliografías particulares, cf. S. Matellán, "Presencia de María en la experiencia mística. Fundamentos Teológicos de la experiencia mística mariana", Madrid, Edit. Cocusa, 1962; S. Ragazzini, "María vida del alma", Barcelona, Edit. Balmes, 1986 (trad. del italiano: "Maria vita dell'Anima", Roma, ed. Desclée, 1960).

En la línea apuntada aquí tiene especial interés -como veremos- la obra del capuchino Angelo Pizzarelli, "La presencia de María en la vida de la Iglesia. Ensayo de una interpretación pneumatológica", Madrid, Ed. Atenas, 1992 (con amplia bibliografía).

(22) A. Pizzarelli, "Presencia", en Nuevo diccionario de Mariología dirigido por S. de Fiore y S. Meo, Madrid, Ed. Paulinas, 1986, pp. 1639-1647 (trad. del italiano). Id., "La presencia de María"..., (ver la nota 21).

Esta cuestión no puede pasar desapercibida en un esquema general de la mariología de hoy. Pizzarelli ha querido despertar la atención hacia ella, incluso de la comunidad cristiana en sus varios componentes(23), en particular de los mariólogos.

La introducción de esta cuestión en el esquema mariológico puede ser una aportación positiva para la mariología actual. Puede ser también una aportación nueva por su contenido y por su orientación metodológica. Nos ofrece una visión de la figura de María glorificada, en forma analógica al Cristo resucitado, que vive y actúa en la vida de la Iglesia.

Todo esto no obstante, los mariólogos en general no han prestado aún atención especial a la **presencia** de María, en cuanto presencia en la Iglesia.

Antes de la publicación de RM la mediación mariana fue estudiada bajo un punto de vista teológico, bastante uniforme y tradicional, con muy leves referencias, casi insignificantes a la presencia de María. Si registramos manuales de mariología y ensayos particulares, así como importantes obras en colaboración, apenas encontramos referencias a este problema.

Pero, registramos algunas honrosas excepciones. R. Laurentin, mariólogo intuitivo y sugerente, en un estudio sobre la mediación, publicado en 1979, después de una presentación general del problema y de examinar la dimensión e implicaciones de la doctrina tradicional, establece un último apartado, en el que intenta **articular la mediación de María con otras doctrinas que expresan lo mismo -'la meme chose'- bajo otros conceptos**. Reduce su consideración aquí al tema de la **Presencia de María en la Comunión de los Santos**, o lo que es lo mismo: en la vida de la Iglesia(24).

Laurentin piensa que este planteamiento de la mediación evita en parte ciertos inconvenientes, experimentados hasta el presente: lenguaje metafórico, expresiones particularizadas, vocablos que no favorecen el acercamiento ecuménico, etc. Hablar de **presencia** es plantear la cuestión de una forma global y menos particularizada sin llegar al término de las contestaciones. Eso se consigue hablando de la **presencia de María, bajo la acción del Espíritu Santo, en la Comunión de los Santos y en la Iglesia**(25).

Laurentin no se contentó con hacer unas afirmaciones generales, de por sí suficientemente importantes. Trazó también un esquema de lo que es y

(23) A. Pizzarelli, "La presencia de María...", l.c., p. 15.

(24) R. Laurentin, "Le problème de la Médiation de Marie dans son développement historique et son incidence aujourd'hui", en la obra en colaboración: "Il ruolo di María Nell'oggi della Chiesa e del mondo", Roma, ed. Marianum... 1979 25-32. (Esta obra recoge las ponencias presentadas en el Simposio organizado por la Facultad de Teología Marianum, y celebrado en Roma, en oct. de 1978).

(25) R. Laurentin, l.c., p. 24.

significa esa presencia en sentido teológico, y de sus características: una presencia análoga a la que María tuvo en la vida de Jesús y tiene en la liturgia; presencia glorificada, enraizada en el misterio de Cristo en el Espíritu Santo; presencia universal **-Nada en el Cuerpo Místico es extraño a María-**; presencia en Cristo, no como un instrumento, sino como una persona que vive en unión y asociación íntima con El: **Presencia materna, según los fundamentos de la maternidad espiritual enseñada por el Concilio; presencia que conduce a Cristo; presencia de una persona amada por Dios, y no simplemente de un medio (o instrumento). Por esto, María debe ser amada por sí misma en Cristo** (26).

* Después de la promulgación de la Encíclica RM ha continuado un silencio generalizado de los mariólogos sobre esta cuestión, a pesar de la invitación del Papa a estudiarla en profundidad. Incluso en comentarios particulares sobre la mediación, no se ha planteado el problema con esta orientación.

* En los días 22-23 de septiembre de 1988 la Sección Dogmática de teólogos polacos celebró un Simposio en Cracovia sobre: **La mediación de María en el contexto de la "Redemptoris Mater"**. Se trataron temas y aspectos tradicionales: idea de mediación en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino (J. Salij, O.P.); Cristo, Unico Mediador (Y. Congar, O.P.); Mediación en Cristo (Celestin Napiorkowski); Mediación de María y misión divina del Espíritu Santo, según H. Mühlen (Teofil Wilski); Mediación en el Espíritu en S. Maximiliano Kolbe (C. Napiorkowski).

Según las relaciones de este Simposio, que yo conozco, se analizaron las expresiones utilizadas por el Papa: mediación materna, etc., y su apertura al diálogo ecuménico; pero, se pasó por alto el tema de la presencia.

* Los manuales modernos de mariología no han incorporado aún este tema a sus esquemas. Digamos en primer lugar, que no existe uniformidad en el tratamiento de la mediación mariana. No es tampoco muy usual analizar la mediación desde las perspectivas de RM. Algunos manualistas han adoptado un proceso más histórico que sistemático sobre la mediación, que queda suplantada por el concepto de cooperación a la salvación (27).

Con una orientación muy diversa, el P. Domenico Bertetto, que se distinguió por sus amplios y detallados conocimientos de la doctrina mariana del Magisterio de la Iglesia, en su último manual de mariología, prefirió tratar de **María asociada activamente a la obra salvífica de Cristo** y de las diversas formas

26 R. Laurentín, l.c., pp. 28-29. Es una cadena de títulos, que nos dan cuenta de lo que es y significa esta cuestión.

27 Antonio M^a Calero, "María en el misterio de Cristo y de la Iglesia", Col. 'Estudios Teológicos', 1; Madrid, Ed. CCS., 1990.

de asociación, en lugar de plantear el problema de la mediación, que tiene poca presencia en sus páginas (28).

No aparecen en su texto referencias notables a la **presencia de María**, como cuestión mariológico-ecclesiológica, a pesar de que comenta varios temas de la ecclesiológica de RM.

* En obras generales, escritas en colaboración, en las que se incluyen estudios sobre la mariología moderna y sus perspectivas y orientaciones, sobre su estructura según las orientaciones del Magisterio, sobre cuestiones que se consideran hoy axiales y básicas en la época postconciliar, no aparece ninguna sugerencia ni referencia de valor acerca de la **presencia materna** de María, que no ha encontrado eco todavía en los grandes foros de estudio y de actualización mariológica: obras de lance, Simposios, Congresos... (29).

* Pero, no todo ha sido negativo con relación a este problema en este corto lapso de tiempo, a partir de la publicación de RM, y después de la celebración del Año Mariano. En estos años (1987-1994) algunos comentaristas han recogido la enseñanza del Papa y han elaborado una explicación teológica de la **presencia de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia**, en una dimensión universal, y con una referencia a la mediación materna.

* Bajo el primer aspecto, S. de Fiores recoge y comenta la idea del Pontífice sobre la **peregrinación de fe de la Iglesia**. Y afirma que la Encíclica propone la **presencia amplia y profunda** de María, que puede ser considerada como un elemento estructurante. **En el corazón del itinerario de la Iglesia se sitúa la "presencia" de María, que lo convierte en un itinerario mariano, bajo diversos aspectos. Hay que ponderar el valor de la idea de presencia, a la que el Papa hace referencia al menos diez veces** (30).

* En una visión más amplia Monseñor Antonio Ambrosiano, Obispo auxiliar de Nápoles, ha hecho una lectura de la enseñanza del Papa en su Encíclica mariana sobre María y la Iglesia a la luz de su **presencia materna**, dinámica y multiforme.

Esta doctrina representa en cierto modo una verdadera **novedad** en el terreno de la mariología (31). Se trata de una enseñanza y una **doctrina viva**,

(28) Domenico Bertetto, "Maria la Serva del Signore. Trattato di Mariologia", Napoli, Ed. Dehoniane, 1988; parte 2.^a: 'Mariologia sistematica', pp. 385-409. En el apartado sobre María en el misterio de la Iglesia, pp. 471 ss. trata de su influjo materno, de su maternidad espiritual, de su ejemplaridad, etc. El tema de la mediación queda relagado casi al silencio.

(29) Cf. "La mariología, tra le discipline teologiche", Atti del 8.^o Simposio Intern. Mariologico, Roma, 2-4 octubre, Marianum, 1992, 527 pp.

(30) S. de Fiores, "La Presenza di Maria nella Chiesa in cammino, verso il terzo millennio cristiano", en "Una Luce sul cammino... l.c., pp. 68-69.

(31) Antonio Ambrosiano, "Presenza di Maria nella Chiesa", en "Una luce...", l.c., p. 90. "Dirò

actual y fuertemente estimulante para ulteriores progresos y profundizaciones mariológicas(32).

Califica la doctrina del Papa sobre la presencia de María, como una auténtica perla mariológica del magisterio de Juan Pablo II (RM 22-44), que pide una profunda reflexión por parte de los teólogos(33).

Es obligado en la actualidad llevar a cabo esta reflexión, seria y profunda, a la que nos ha invitado el Papa. Nos hallamos ante un dato teológico, que el mismo Papa directa y reiteradamente ha sometido de forma expresa a nuestra consideración. Hasta ahora en la teología se pensaba en una presencia de María más bien implícita; una clase de presencia operativa y virtual:

Sin embargo, el Santo Padre en su Encíclica nos habla explícitamente de la presencia de María en la Iglesia, y en camino con ella, siguiendo también preciosas reflexiones teológicas sobre el 'camino de peregrinación eclesial', ya a través del espacio y del tiempo, ya a través de la historia de las almas en su peregrinación de la fe, en el que "María está presente", no solo porque con su heroica fe "precede" al testimonio apostólico de la Iglesia y 'permanece en el corazón de la Iglesia' (RM 27), sino también porque Ella 'está presente en la misión de la Iglesia', 'presente en la obra de la Iglesia', que introduce en el mundo el Reino de su Hijo (RM 28)(34).

La presencia multiforme de María, dinámica y siempre operante -de la que es una dimensión funcional la mediación materna(35) - tiene un valor y un significado puramente teológico. Existe, por lo mismo, según el Obispo auxiliar de Nápoles, una teología de la presencia de María, máxime vista a través de sus

innanzitutto che, a proposito della 'presenza' di Maria nell cammino storico della Chiesa, noi ci troviamo di fronte ad un elemento in qualche modo di novità dell'insegnamento pontificio".

Otros comentaristas han resaltado también la novedad del pensamiento del Papa en esta materia. J. Castellano Cervera, analizando el capítulo: *Maria y la Iglesia: Presencia, Presencia materna, Ejemplaridad*, propone estos tres aspectos como elementos válidos del discurso teológico y espiritual iniciado por el Vaticano II, seguido por Pablo VI en MC y recogido con fidelidad por Juan Pablo II en RM. Dice así: *Queremos subrayar la novedad, o mejor, la profundización hecha por el reciente documento pontificio (J. Castellano Cervera, I capisoldi della riflessione mariologica della Chiesa alla luce dell'Enciclica 'Redemptoris Mater' en "Redemptoris Mater: Un Enciclica per plasmare la Chiesa della sua dimensione mariana", en "Presenza Pastorale", 5/6, 1987, p. 204.*

(32) A. Ambrosiano, l.c., p. 89.

(33) A. Ambrosiano, l.c., p. 89.

(34) A. Ambrosiano, l.c., pp. 90-91.

(35) RM., 38.

funciones materna y de mediación. Antonio Ambrosiano ha resaltado este aspecto, de tanta importancia para nosotros, como síntesis y colofón de sus reflexiones:

"En verdad, esta teología de la 'presentia Mariae', a la que nos invita la Encíclica del Papa, está por hacer casi en su totalidad... La misma teología de la 'presentia Christi' no está aun hecha del todo (p. 91).

Y añade lo que puede ser un dato fundamental, sobre el cual se puede estructurar y construir esa teología de la *presentia Mariae*.

"Es claro, que si la presencia de María en la historia de la salvación es posible en virtud de la unión indisoluble que une a María con Cristo y con la Iglesia, esa presencia adquiere un valor y una significación especiales y singulares por el estado glorioso que goza su cuerpo por su Asunción a los cielos. Es importante, pues, este dato dogmático, para poder determinar qué género, o modalidad de presencia se atribuye a María. La Asunción representa teológicamente la clave para comprender no solo la posibilidad de la presencia de María en la Iglesia, sino también su modalidad, desde el momento que su persona no está sujeta a los límites del espacio y del tiempo; y, por analogía con Cristo resucitado, María puede hacerse presente a nosotros, si bien de un modo invisible y espiritual (pneumatológico)(36)

* Es mucho lo que el Obispo Auxiliar de Nápoles nos ha dicho en estos textos. Pero, no ha desarrollado un trabajo completo sobre la *presencia materna* de María en la Iglesia. Esta labor la ha llevado a cabo el capuchino Angelo Pizzarelli, en su obra ya citada: *La Presenza di Maria nella vita de la Chiesa*. Esta obra representa hasta ahora, a mi modo de ver, el esfuerzo más importante y detallado por desarrollar las enseñanzas de Juan Pablo II sobre esa prerrogativa de la Virgen María, en un contexto teológico general, antropológico y pastoral, relacionando esa presencia con otros conceptos y elementos de la mariología(37).

(36) A. Ambrosiano, l.c., pp. 91-92.

(37) Datos sobre esta obra, ver nota 21.

Este autor ha hecho ante todo un estudio histórico teológico sobre la presencia de María en la vida de Jesús y en la vida de la Iglesia -que representa también un desarrollo histórico- partiendo de la comunidad primitiva, como un preliminar a la parte nuclear de su reflexión teológica (pp. 19-108). En esta parte, hace una interpretación de la presencia de María, describiendo sus características y modalidades, en correspondencia con la situación y las prerrogativas de su cuerpo a partir de su Asunción a los cielos.

En estos estudios la atención teológica se centra más en la presencia, que en la función de la mediación. La presencia es el concepto fundamental, que se actúa y verifica en muchas modalidades, una de las cuales es la acción mediadora.

* Todas estas reflexiones de carácter doctrinal vienen sugeridas por la doctrina y la invitación del Papa Juan Pablo II, al proponer en su Encíclica RM la mediación materna de María como una dimensión o función de su presencia en la Iglesia (38). Dom Billet, O.S.M., en el estudio ya citado, sensible a esta problemática mariológica, captó muy bien el espíritu de la enseñanza del Papa, y habla en forma hilativa de la **presencia maternal de María y su mediación**; y de la **presencia y la mediación de María en el plan de la salvación** (39).

* En el pensamiento del Papa el misterio de María presenta esa doble dimensión, tan esencial la una como la otra. La sabiduría mariológica ha de descubrir el camino y conocer la forma de coordinar ambos elementos, para conseguir una visión objetiva y adecuada de la situación de la Virgen glorificada, y de su mediación materna.

* Los textos de la RM sobre este tema son más que una sugerencia; contienen una enseñanza y una doctrina, que nos invita y estimula a una reflexión profunda, y sobre todo a vivir esa **presencia materna** de María y a hacerla forma de nuestra vida.

El Papa ha hablado expresamente de la **presencia** de María en la Iglesia, en forma universal y sin límites de tiempo, de espacio, y de personas.

La **novedad** de la doctrina del Papa en este caso, a la que se refería el Obispo Antonio Ambrosiano, no está en los contenidos propiamente dichos, sino en su orientación, en su dimensión teológica, espiritual y pastoral.

Para concluir, me parece que podemos deducir de aquí dos conclusiones más importantes:

* Para la mariología de hoy es obligado incluir el tema de la **presencia materna de María** dentro del esquema de su programación general, para conseguir mayor objetividad y eficiencia. Es la mariología **repensada**, que nos ha

(38) RM., 38.

(39) Dom Billet, O.S.M., l. c., pp. 86-90.

propuesto el Papa en su encíclica sobre **La Madre del Redentor**, siguiendo las líneas generales y la inspiración del Vaticano II.

* Me parece también que el tema de la mediación celeste de María, desde el punto de vista metodológico, no debería plantearse directamente como una cuestión teológica más, sino como una función, o dimensión de una realidad más amplia y envolvente: su **presencia salvífica** en la Iglesia, siguiendo la orientación del Papa.

En este sentido, y dentro de una mariología histórica y sistemática, tenemos que establecer una línea divisoria entre el antes y el después de la glorificación de María. Representan momentos distintos de su **presencia**. Esta última etapa -en la que ahora nos encontramos- podríamos designarla -es una sugerencia- como: **Presencia materna de María en la Iglesia a partir de su Asunción gloriosa, como ejercicio de su mediación**.

2.ª La Mediación en el texto de la Encíclica:

* El apartado primero de la 3.ª parte de RM, que vamos a analizar, comprende, como hemos indicado, los números 38-41. En el texto original latino los apartados aparecen sin título. Pero, en la traducción española se la ha dado el título de: **La Esclava del Señor**, texto tomado de San Lucas (Lc 1,38), que el Papa utiliza otras ocho veces a lo largo de la Encíclica (40).

El título viene a resumir el sentido del pensamiento del Papa desde su mismo punto de partida. Utiliza ese texto en el mismo número 38, marcando la orientación y la peculiaridad de su enseñanza. Esa expresión, puesta en boca de la Virgen María, manifiesta su sentimiento y su aceptación de la palabra=mensaje=voluntad de Dios, y más en concreto, su **consentimiento** para la maternidad divina virginal, que es el fundamento y la raíz de su **mediación materna**.

Pero, al mismo tiempo, ese gesto se convirtió en el "primer momento de la sumisión a la única mediación entre Dios y los hombres -la de Jesucristo" (41).

De esta manera el Papa ratifica una vez más la tesis católica de Jesucristo como Único Mediador, con la que inicia el camino de la explicación de la mediación de María, dependiente de la de Jesús y participación de ella, que es el objetivo básico de su enseñanza.

Bajo otro punto de vista, las palabras de María expresan aquí también su **plenitud de gracia**, porque Ella era la **llena de gracia**, tema concurrente, que juega un papel importante en la explicación que hace el Papa, como veremos más adelante. En virtud de esta plenitud de gracia María tuvo una entera y

(40) RM., ns. 15, 20, 28, 38, 39, 40, 41, 46, 49.

(41) RM 38.

completa disponibilidad a la acción salvífica de Dios, que confiere a su mediación una característica excepcional (42).

* En este apartado Juan Pablo II trata propiamente de la mediación celeste de María; de ese momento que corresponde al hoy de la peregrinación de la Iglesia. A este momento es al que aplica el calificativo de *materna* (mediación materna).

No se refiere *directamente* aquí a otros momentos de la mediación como a la mediación en Caná (43), o a la doble mediación junto a la cruz (44). Incluso a la mediación de la Encarnación, que expone ampliamente y bajo diversos aspectos en la primera parte (45), aparece en esta parte como un elemento subsidiario, utilizado para establecer el sentido teológico de la mediación mariana en su mismo origen y punto de partida: en el momento de la maternidad divina.

Me parece que el objetivo directo del Papa en este apartado y en toda esta tercera parte, es exponer la naturaleza y las perspectivas de la mediación, que María asunta al cielo ejerce sobre la Iglesia, en la línea del Concilio Vaticano II (46). Es el tema concreto que desarrolla en el n.º 41. Todo lo precedente, y más en particular desde el n.º 38, sirve de preparación para una mejor comprensión de este momento salvífico prolongado, en el que María cumple su función mediadora de una manera *especial y excepcional* (47).

Porque, la *mediación celeste* no es un género distinto ni una categoría nueva de mediación. Es sólo una forma, una designación, o un modo nuevo de mediar: desde el estado definitivo de la glorificación y de la asociación salvífica con el Único Mediador.

Por eso, para entender toda la fuerza y la característica propia de la mediación celeste, es preciso hacer una referencia concreta a sus temas fundamentales de carácter general. Es lo que el Papa hace con buen criterio en los números 38-40, aunque esto suponga repetir temas ya explicados. De esta forma, prepara el camino para llegar al tema cimero del n.º 41.

El Papa de entrada, y desde el título mismo de esta parte, califica la mediación de María como *materna*, si bien toda su mediación participa de esta característica. Es una referencia concreta, más que una simple alusión, a la maternidad espiritual, con la que está íntimamente relacionada la mediación, y

(42) RM., 21-22.

(43) RM 18. 20. 23-24.

(44) RM., 9 ss.

(45) RM., 39.

(46) Vaticano II, LG 62.

(47) RM., 39.

de la que trata más directamente en el n.º 39. La exposición del Papa aquí puede dar lugar a algunas preguntas y sugerencias, con el intento de precisar mejor el alcance de mediación. ¿Podemos decir, que la mediación en orden a la gracia, se expresa mejor por el título de Madre espiritual=Madre de la gracia, o incluso de Madre de la Iglesia? (48).

Vamos a hacer un análisis más detallado del contenido de los números citados de RM, 38-41, acerca de la mediación de María.

* N.º 38.

Este número tiene cuatro párrafos, o cuerpos, que nos ofrecen una explicación escalonada de aspectos importantes relativos a la mediación de la Virgen María.

El Papa inicia su exposición, con muy buen criterio teológico y metodológico, proponiendo a Jesucristo como único Mediador. Es una afirmación básica, que la Iglesia ha mantenido siempre de forma inalterable, como atestigua San Pablo. Metodológicamente este planteamiento puede tener una repercusión ecuménica favorable. En cierto modo, es el mismo que hizo el Vaticano II en LG. (49).

Esta afirmación es clave en la exposición del Papa. No sólo por razones metodológicas y circunstanciales, y por la singularidad de la mediación de Cristo, sino porque de ella depende cuanto expone a continuación, como *participación* de esa única mediación del único Mediador. Implícitamente el Papa acepta la posibilidad de la existencia de otros mediadores en el orden de la salvación, a los que hace expresa referencia afirmando que no ofusca al que les da la luz y la fuerza de mediar; para concluir el párrafo afirmando, que tampoco la mediación de María ofusca la de Cristo, antes bien, como afirmó el Vaticano II, *demuestra su poder* (n.º 38).

Este es un razonamiento teórico a favor de la existencia de la mediación mariana. Pero, el Papa constata además un hecho y una enseñanza. Es la experiencia y el testimonio de la Iglesia universal que reconoce y confiesa la mediación de María.

A continuación da la razón y el porqué de esta existencia: la mediación de

(48) El texto del Papa no se inclina hacia una opción precisa en este campo. Algunos mariólogos podrían responder afirmativamente. J. Galot, que habla también de la mediación materna, dice que: mejor que el título 'mediadora', el título 'Madre de la Iglesia' indica la mediación de María en la difusión de la gracia. J. Galot, S.J., "María, La Donna nell'opera della Salvezza", Roma, Edit. Pontificia Università Gregoriana, 1991, (2.ª edic.), p. 377.

(49) Vaticano II, LG 61.

María existe, no por exigencia de la naturaleza misma de los hechos, ni por razones apriorísticas de carácter natural o sobrenatural; sino que depende total y absolutamente del amor misericordioso de Dios, **del beneplácito divino**. Con esto afirma la gratuidad total del orden de la gracia y del orden de la salvación y de todos sus elementos internos, a los que pertenece María. Esta afirmación nos da a entender que María, en todo lo que ella es, es un **don gratuito** de Dios para la Iglesia y para nosotros.

Establecido así el principio general, el Papa expone otros aspectos coherentes, fijándose en la realidad de la salvación, tal como la ha establecido la voluntad divina.

La mediación de María, en su realización o ejercicio, participa de la **sobrebundancia de los méritos de Cristo**; se apoya en su mediación; depende totalmente de ella; **saca de ella su eficacia y fomenta la unión con Cristo**, sin dificultarla ni impedirla para las almas.

Este es el hecho básico, propuesto en una forma sintética. No podía faltar aquí una referencia expresa al Espíritu Santo, principio de santificación en la Iglesia, cuya acción en este punto considera el Papa como una reiteración similar, o un doble de su presencia misteriosa en la maternidad divina.

Esta referencia tiene otra dimensión más importante. Le sirve al Papa para establecer la relación íntima que existe entre la mediación y la maternidad divina, y para acentuar ya desde ahora su carácter **materno**, punto focal de esta parte.

Esta es una característica que individualiza y singulariza la mediación de María y la diferencia de la mediación de todos los demás mediadores. En ninguno de ellos tiene esta dimensión, aunque en todos sea también una mediación participada de la Mediación de Cristo, aunque en grados distintos. (Me parece que el último párrafo no es muy coherente con lo anterior).

Todo esto tiene una confirmación en la enseñanza del Conc. Vaticano II, de quien cita el fragmento de un texto con el que quiere apoyar su exposición, haciendo referencia a la **protección maternal** de María(50).

A continuación el Papa introduce una idea y un concepto nuevo, complementario a lo que ha expuesto. Designa la mediación materna como una **función, que califica de especial y extraordinaria**. Reitera su relación con la maternidad divina: **brotada de la maternidad divina...** y establece el principio de interpretación y valoración desde la fe, y desde la **plena verdad de la maternidad**, desde todo su contenido.

Puede haber aquí una alusión velada al sentido soteriológico de la

(50) Rm 38, d; cf. LG 62.

maternidad divina, que fue ampliamente estudiado hace unas décadas, en los albores del Vaticano II. Pero, desarrolla esa idea, si bien está latente en una cadencia de afirmaciones, algunas de las cuales yo considero que no son propiamente de este lugar, a no ser que se interpreten como una explicación del sentido pleno de la maternidad divina, lo que el Papa llamó: **la verdad de la maternidad**:

1. **María es por beneplácito divino Madre del Hijo de Dios, consubstancial al Padre;**

2. **María es compañera generosa, Socia de su Hijo Salvador en la obra de la redención.**

3. **En consecuencia es nuestra Madre en el orden de la gracia.**

Y como conclusión diríamos, nuestra mediadora y Madre.

A continuación, y para concluir, encontramos otra afirmación, que ya hemos recordado, sumamente interesante, que puede considerarse como complemento de lo anterior: **Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia.**

Parece que el Papa quiere indicarnos cual es la orientación de su pensamiento en este punto: la mediación materna se encamina a resaltar la presencia de María en el misterio de Cristo y en la vida de la Iglesia.

Podemos resumir el pensamiento del Papa en estos puntos claves:

1. **Jesucristo es absolutamente el único Mediador;**

2. **La sobreabundancia de la mediación de Cristo redundó en otros mediadores y los constituyó en razón de tales;**

3. **La Iglesia reconoce la mediación singular de la Virgen María, de carácter materno, excepcional y extraordinaria.**

4. **El carácter materno de la mediación de María brota de la misma maternidad divina, y de la colaboración de la Virgen a la obra de la redención.**

5. **La mediación materna es una función y constituye una dimensión real de la presencia de María en el misterio de Cristo y en la vida de la Iglesia.**

* N.º 39.

Este número consta también de cuatro cuerpos, o párrafos, de un denso contenido. Leído en el conjunto de la exposición del Papa, me sugiere que amplía y profundiza en las razones y en los fundamentos, de lo que ha propuesto como una característica de la mediación y de la presencia de María: su carácter **materno**.

El Papa establece, en el comienzo, una hilación con lo que ha expuesto

anteriormente: **Desde este punto de vista** (trad. de PPC.). El texto latino dice: **Huiusce rei respectu habito...** que traduciríamos: **Habida cuenta de esto...**

Pero, ¿a qué se refiere esto? ¿a la última afirmación anterior? Esta afirmación fue la relativa a la **dimensión real de su presencia en la Iglesia**. Parecería que el Papa desplaza su atención del tema de la mediación al de la presencia; presencia en los misterios de la vida de Jesús, y presencia en la vida de la Iglesia. De cualquier modo, por un camino u otro, orienta su reflexión para explicar la realidad y las características de la mediación materna.

Acude en primer lugar al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, como hecho trascendental para la historia de la Virgen María, y para la salvación: **acontecimiento fundamental en la economía de la salvación**, que supone e incluye en su realización la maternidad divina de María. Analiza y valora el gesto de la **Esclava del Señor**, y su **consentimiento a la elección de Dios, para ser Madre de su Hijo**, bajo esta doble consideración: sumisión a la mediación de Cristo, y fruto de la donación total a Dios en su virginidad.

El Papa resalta desde este momento el valor excepcional de la virginidad, como donación, -un tema que le es familiar- y añade a esto la fuerza y la eficacia de un **amor**, que califica como **esponsal**, y que es el que movió a la joven doncella de Nazaret a aceptar su elección para la maternidad divina.

La virginidad sin amor hubiera sido estéril. Pero vivificada por el amor se convierte en una clave para descubrir los sentimientos íntimos de María sobre sí misma en un momento tan trascendental para su vida. El Papa tiene ante sus ojos estas dos prerrogativas al hacer su reflexión. Así, atendiendo a esta clave, afirma que Ella entendió **su propia maternidad como una donación total de sí misma, de su persona al servicio de los designios salvíficos del Altísimo**.

El Papa sacará de aquí aplicaciones importantes. Esa donación se tradujo de una colaboración eficiente a la salvación; una **participación materna** en la vida de Jesús, vivida siempre a lo largo de su vida en una perfecta conformidad y coherencia con su vocación a la virginidad. Esto equivale a decir, que ya desde ese momento. María realizó un acto de mediación materna.

El **amor esposal** es tema concurrente en la enseñanza de Juan Pablo II. Aquí lo interpreta como una fuerza que mueve, como una **consagración** total de su persona a Dios, unido a la virginidad. Es algo parecido a lo que había afirmado el Vaticano II (51), aunque no hizo ninguna referencia expresa al amor.

Con este razonamiento, la maternidad impregna el sentido de la mediación, tal como la entiende y la confiesa la Iglesia, y tal como la recomendó a la piedad de los fieles. El Papa insiste sobre el sentido de la Encarnación, como

(51) Vaticano II, LG 56.

donación de Dios, y el de la maternidad virginal, como apertura y entrega total a la persona de Cristo. La actitud de aceptación de María reúne por lo mismo **el amor propio de la virginidad, y el amor característico de su maternidad, unidos y como fundidos juntamente**.

Esta fusión es un solo amor, con el que María acepta y se entrega, en única maternidad: **la maternidad virginal**. Esta maternidad, que es una colaboración a la obra de la salvación, es un acto de mediación. Y esta es la raíz de su carácter materno.

Tal es el planteamiento inicial que hace el Papa. La reflexión es interesante, y lo es más aún, para cuanto va exponer a continuación.

La aceptación que la Virgen María hizo en su maternidad virginal fue un acto consciente y libre, acompañado e iluminado por un alto y profundo conocimiento de la voluntad salvífica de Dios -un conocimiento místico y afectivo-, por un ardiente amor espiritual y místico también: un amor esposal.

Gracias a esto, tiene pleno sentido, doctrinal y de lógica coherencia la afirmación con que el Papa inicia el párrafo tercero de este número: **María no fue solamente la Madre-Nodriza del Hijo del hombre**. Eso hubiera sido muy poco. Pudo haber sido solamente eso. Pero, los planes salvíficos de Dios eran distintos. Por su elección y su beneplácito divino María fue mucho más que eso. Lo afirma el Papa de manera expresa: **Fue la compañera singularmente generosa del Mesías y redentor**.

Esta afirmación resalta una vez más el sentido soteriológico de la maternidad divina de María, que matiza su cooperación efectiva a la hora de la redención. Por eso, la califican también como cooperación **materna**, lo mismo que la mediación.

Esta cooperación no es algo estático; es progresiva, siempre en actividad, **colmándose cada vez más de ardiente caridad**, orientada a la restauración de la vida sobrenatural de las almas, de todos aquellos a los que dirige la misión salvadora de Cristo.

Colaboración salvífica y mediación son dos conceptos imbricados en el pensamiento del Papa. Esta afirmación es suficientemente expresiva: por esta colaboración, María **entraba de una manera muy personal en la única mediación 'entre Dios y los Hombres', que es la mediación del hombre Cristo Jesús**.

La cooperación salvífica es ejercicio de mediación, subordinada a Cristo. El Papa desvía aquí, al parecer, su atención del desarrollo lógico de esta idea, que

hubiera sido interesante y oportuno. Pasa a considerar a María, como sujeto **preparado** espiritualmente para llevar a cabo esta cooperación con Cristo, por su **plenitud de gracia** y por la **vida espiritual** que ella vivió. Con esto, sale al paso de cuantos intentan defender que María no conocía el contenido de su maternidad divina; que ignoraba el compromiso que asumía al aceptar la voluntad salvífica del Padre, etc. Antes había dicho que la Virgen **entendió su propia maternidad**.

El Papa ha esclarecido sus afirmaciones claves en una secuencia descendente:

- **Maternidad divina de María-relación con la mediación;**
- **Colaboración con Cristo a la salvación-participación en su mediación;**
- **Ejercicio de mediación, subordinada a Cristo;**
- **Características de la mediación: materna.**

Supuesto todo esto, no quedaba más que hacer una aplicación concreta a la Virgen María. Es la que contiene el párrafo último. En virtud de todo lo dicho, el Papa concluye que la mediación mariana, es **especial y excepcional**. Repite dos ideas, sugeridas anteriormente: la plena disponibilidad de la **Esclava del Señor**, la **plenitud de gracia** y la **preparación** que el mismo Jesucristo fue realizando en su Madre, para que fuese, con relación a los hombres, cada vez más **Madre en el orden de la gracia**(52).

* N.º 40.

El número 40 tiene solamente dos párrafos. Su contenido hace referencia a tres momentos en la historia de la salvación, en los que María tuvo una presencia especial y cumplió una función de Mediadora, que el Papa considera como un ejercicio de su maternidad espiritual:

- 1º) **La espera de Pentecostés;**
- 2º) **Periodo de tiempo después de la Ascensión de Jesús;**
- 3º) **A partir de su Asunción gloriosa a los cielos.**

El párrafo primero comenta los dos primeros momentos. El segundo trata el momento actual de la mediación de María, glorificada en el cielo. En su reflexión sobre estos tres momentos el Papa establece y explica los que podemos llamar momentos históricos fundacionales de la **mediación materna**.

(52) Aplica a esto algunos pasajes de los Evangelios Sinópticos, y en particular del Evangelio de San Juan, cuando habla de la presencia de María en el calvario.

Inicia su reflexión recordando el momento de la **presencia** de la Virgen María en Pentecostés. Comenta algunas de las ideas expuestas en números anteriores de su Encíclica (ns. 27-28) acentuando el significado de aquella "**primera comunidad eclesial**", para afirmar que desde entonces **comenzó a formarse una relación entre esta Madre y la Iglesia**. Y así como se había consagrado y servido a la persona de su Hijo, **se volcó ahora en una entrega materna a la Iglesia**.

Con esto tiende el puente para pasar de la presencia y de la maternidad de María en la tierra a la presencia y al ejercicio de esa mediación en el cielo. Esto lo pone más de relieve en la reflexión que hace sobre el período del tiempo después de la Ascensión. Interpreta la presencia de María como una **permanencia de su maternidad**, que se traduce en una **mediación materna**, en clave de **intercesión**.

Ella era la Madre espiritual de aquellos hijos, que estaban estrenando sus nuevas formas y estilos de vida. ¿Qué podía hacer por ellos?. Una frase lo resume todo: seguir siendo Madre y continuar la obra de Jesús. Una madre ama, ayuda e intercede. María, **Intercediendo por todos sus hijos, la Madre coopera en la acción salvífica del Hijo, Redentor del mundo**. Es la función que cumplió la Madre de Jesús en este momento histórico para la Iglesia.

El Papa cita aquí las primeras líneas de un texto clásico del Vaticano II, sobre la **permanencia** en general de la maternidad espiritual de María(53). La forma en que está hecha la cita invita a una reflexión; pues me parece que las palabras de Concilio no enlazan bien con las ideas que el Papa expone anteriormente, y que ese texto no es el más a propósito para reafirmar la universalidad de la mediación de María, participada de la "universal mediación de Cristo", y su "singular eficacia" después de la muerte y resurrección de Jesús:

El Papa apoya su explicación de la mediación celeste de María, Asunta a los cielos, con otra cita del Vaticano II, en la que se refiere a la **múltiple intercesión** de María, por la que "**continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna**" (LG., 62).

El Papa hace aquí una referencia a la **intercesión** que María ejerció en Caná, en favor de los novios, como un antecedente de su intercesión celeste. Con esto parece enfatizar ese género de mediación: **la intercesión**, reduciendo a ella su ejercicio, a pesar que habla del **amor materno** con que Ella cuida de los hermanos de su Hijo, citando unas frases del Vaticano II.

El texto del Concilio tiene una dimensión más amplia. La aplicación a la **intercesión** que el Papa hace aquí de sus palabras parecen reduccionismo, que

(53) Vaticano II, LG 62.

podría engendrar cierta confusión. El Concilio habla también de auxilio, socorro, solicitud y cuidado con amor materno. ¿Es que toda mediación es intercesión? ¿O es que María solo puede interceder por nosotros?... Aludimos aquí a un problema de conflicto en el terreno de la mariología ecuménica, que late en las expresiones de la Encíclica.

Es cierto que toda mediación es una acción *inter*=entre dos partes. Pero, la intercesión, en el lenguaje corriente y en el lenguaje teológico se entiende en concreto como un ruego o una súplica... En este sentido podría ser reductivo el sentido de mediación a mi modo de ver.

Y parece que el pensamiento del Papa en general no es ese. Porque en el n° 41, hablando de la mediación celeste de María, dice que ejerce una **mediación de clemencia en la vida definitiva**. ¿Es es un nuevo matiz de la mediación, distinto de la intercesión?...

Incluso en el n° 44, refiriéndose a la cooperación de María a la obra de la redención, el Papa la entiende como una **mediación materna característica de María**. Y aún más. Resalta aquí otro matiz de la mediación, cuando dice -recogiendo una enseñanza de Pablo VI- que la Virgen María **con materno amor coopera a la generación y educación de los hijos de la Iglesia** (54).

La mediación de María es universal. Se extiende a toda la vida de todos los hijos de la Iglesia, desde el momento de su regeneración por la gracia hasta la consumación de la perfección espiritual. Las expresiones de Pablo VI son sumamente estimulantes.

La mediación de María es también universal, porque se extiende a todas las gracias y todos los dones de la salvación como dice el Vaticano II. En cualquiera situación y circunstancia, en cualquier momento de la vida, los hijos de la Iglesia pueden acudir a la Madre y Mediadora, pidiendo su protección, solicitando la ayuda de su amor maternal. La enseñanza del Papa en este punto

(54) La enseñanza del Papa Juan Pablo II en este punto es un eco de texto de Pablo VI en *Signum Magnum*: La Virgen María es como toda madre humana: su misión no se limita a dar la vida; ella debe también alimentar y cuidar a su hijo. Después de haber participado en el sacrificio redentor de su Hijo, y de una manera tan profunda que Ella mereció ser proclamada por El Madre, no solamente del apóstol Juan, sino -que sea permitido afirmarlo- del género humano, en aquel momento representado por él. Ella continúa ahora desde el cielo cumpliendo su misión materna, cooperando al nacimiento y al desarrollo de la vida divina en cada una de las almas de los hombres rescatados. Es una verdad muy consoladora, que por una libre disposición del Dios sapientísimo, forma parte integrante del misterio de la salvación de los hombres. Ella debe ser, pues, objeto de fe para todos los cristianos.

La cooperación de la Madre de la Iglesia en el desarrollo de la vida divina en las almas, no consiste solo en su intercesión cerca de su Hijo. Ella ejerce sobre los hombres rescatados la del ejemplo: influencia muy importante, como dice el conocido adagio: 'Las palabras mueven, los ejemplos arrastran' (Pablo VI, *Signum Magnum* (13,V,1967); AAS 59 (1967) pp. 467-468.

es clara, en coherencia con la de toda la Iglesia. Esta es una de las conclusiones más importantes que se deducen de la enseñanza del Papa Juan Pablo II en este número 40 de su Encíclica.

* N° 41

El número 41 tiene cinco párrafos, que prolongan la reflexión del número anterior. En este número el Papa Juan Pablo II ha ido siguiendo como una falsilla el texto del Concilio Vaticano II para dibujar los rasgos y matices de la **mediación materna** de María. Partiendo de esa enseñanza hace aquí una reflexión más personal, que podemos cifrar en estos puntos.

El Papa se sitúa ante la Virgen Asunta a los cielos, contemplándola en una dimensión eclesial, en clave de mediación. Esa función **contribuye de manera especial a la unión de la Iglesia**, en este estado de peregrinación en fe, con una orientación escatológica.

Al hablar de la situación de María utiliza la expresión: **en la comunión de los Santos**, a la que no presta mayor atención ni pone de relieve. Introduce a continuación la fórmula con que el Papa Pío XII definió el dogma de la Asunción de María a los cielos (1,XII 1950), que a mi modo de ver no es propia de este lugar, ni ofrece especial interés para el desarrollo del pensamiento del Pontífice.

Teniendo en cuenta la definición del dogma de la Asunción explica su sentido teológico, como cumplimiento de María de **todos los efectos de la única mediación de Cristo**. Es su glorificación, que la sitúa en su propio **rango** (55), y que equivale al puesto singular que ocupa en la historia de la salvación: **el más alto después de Cristo y el más cercano a nosotros** (56).

En segunda instancia pasa a afirmar la unidad, o unicidad en la Asociación, o cooperación salvífica de María con Cristo: en el tiempo de la peregrinación y en el tiempo de la glorificación, en su primera venida y en la espera de la segunda. También aquí ejerce la función propia de una Madre: ser **mediadora de clemencia**.

El sentido de la Asunción es también: glorificación de la Madre de Jesús, como **Reina universal**. No explica el sentido de este título. Antes bien se fija en el contrapunto de la vida terrena de María, como **Esclava del Señor** y fiel discípula de Cristo, y su glorificación. Ella ha sido la primera glorificada y la

(55) Cf 1Cor 15, 22-23.

(56) Vaticano II, LG 54.

primera que ha conseguido plenamente aquel estado de libertad real. ¡Servir quiere decir reinar!.

El Papa concluye su reflexión, superando el contrapunto entre el tiempo de la peregrinación y el de la glorificación, considerando la exaltación de María en forma análoga a la de Jesús, a quien por su obediencia el Padre exaltó sobre todas las cosas.

En unas pinceladas describe el estado de exaltación de María. Reitera la duración permanente de su mediación celeste: **perdura sin cesar**, dice el Vaticano II (57), y la unión continuada con su Hijo, continuación de la que tuvo con El hasta la Cruz, ahora en una dimensión escatológica: **hasta la plenitud definitiva del reino, cuando 'Dios sea todo en todas las cosas'**. El Papa considera todos estos rasgos como algo perteneciente al valor teológico y salvífico de la Asunción de María.

También aquí, en este estado de glorificación, su mediación **materna** mantiene sus características permanentes: la participación y **subordinación** a aquel que es el Único Mediador. El Papa ha reiterado en cuatro veces al menos esta nota de la mediación mariana. Ha sido una preocupación constante ponerlo en relieve, en lo que puede haber influido, más que razones propiamente teológicas, motivos ecuménicos.

*En síntesis: La forma perfecta de la mediación de María es su mediación celeste. Por su Asunción María llegó a su plena unión y asociación salvífica con Cristo. En el cielo ha conseguido la plenitud de su maternidad espiritual y la plenitud de su función como mediadora,

Es la mediación de la **Esclava del señor**, consagrada a la persona de su Hijo, que **servió con El bajo El a la obra de la salvación**, y que **reina** ahora también juntamente con El asociada a su acción salvífica universal. **Cuidar con amor materno** de los hermanos de su Hijo, e **interceder** por ellos, hasta que lleguen a la consecución de la vida eterna.

Es una visión **unitaria** e integradora del misterio de la salvación, en clave mariana y en su dimensión temporal y escatológica. Se inicia en el tiempo y se consume en la Patria. Hasta tanto, María Madre y Mediadora vela por todos sus hijos, **hasta que todo tenga a Cristo por Cabeza** (Ef 1,10).

(57) Vaticano II, LG 62.

La Fe de María participada en la Iglesia

JUAN CASCANTE
Barcelona

Iª P A R T E

I. Influjo de su Fe en la Salvación

Uno de los objetivos de la "Redemptoris Mater" parece ser el de destacar la «peregrinatio fidei» de la Virgen, presentándola como la característica común de todos los creyentes, pero con unas singularidades que la especifican de un modo único por ser Madre de Dios y de los hombres y Asociada al Redentor.

La encíclica va desgranando la historia de María para ir descubriendo la importancia y el influjo salvífico de su Fe. Oigamos alguna expresiones que nos lo muestran:

Nec solum hic agitur de Virginis Mariae historia, de ipsius «peregrinatione fidei» deque «optima parte» quam in historia salutaris habet, verum etiam de historia cuncti Populi Dei, eorum omnium qui eandem «peregrinationem» participant (1).

Puede verse en este texto la estrecha conexión que, según el Papa, se da entre la "peregrinación" de la fe en María y la de los demás creyentes. La razón que ha expuesto está en la íntima unión de María con la Iglesia: *Mater Christi est singulariter cum Ecclesia coniuncta (2).*

Al oír estas frases se nos ocurre preguntar por qué el documento da tanta importancia, precisamente a esta virtud teológica de la Virgen en su relación con

(1) n° 5, § 2, pag. 7

(2) n° 5, lin. 4, pag. 7